



Una ecoética global

**POR FRANCESC TORRALBA
VICEPRESIDENTE DE ALDEAS INFANTILES SOS CATALUÑA**

En el día del medio ambiente, nos hace falta, más que nunca, defender una ecología integral, de una ética global medioambiental, que trascienda la visión unilateral o unidimensional de la ecología. Generalmente, en el imaginario colectivo, se asocia la palabra ecología a la defensa de los seres vivos, pero se excluye el ser humano, como si este no formara parte de la lógica del que es vivo, para emplear la bonita expresión de François Jacob (la logique du vivant). La ecología no incluye solo los árboles, las plantas y los animales; incluye todo aquello que es, desde la tierra, el agua y el aire, hasta el ser humano.

Necesitamos una ecología integral que incluya cualquier ser, animado o inanimado, racional o irracional, porque la defensa de la belleza, de la bondad y de la integridad de todo el que es. Todo el que es, tiene que ser estimado, custodiado y velado, si bien la creación es un todo jerárquico, hecho de ser que tienen grados de perfección diferente.

Una ecología integral incluye la ecología

verde, pero también la ecología humana. Hay que velar y respetar toda forma de vida, pero también toda forma de vida humana y crear las condiciones sociales y económicas oportunas porque todo ser humano, independientemente de su origen y condición, pueda vivir dignamente sobre el planeta. La cuestión social no es ajena a la cuestión ecológica, sino que forma parte del mismo problema. La desigualdad y la explotación entre los

seres humanos que habitan el planeta no nos puede ser indiferentes, si aspiramos a vivir armónicamente en la única casa que nos ha sido dada: la tierra. No suele haber conciencia clara de los problemas que afectan particularmente los excluidos. Un verdadero planteamiento ecológico se convierte siempre en un planteamiento social, que tiene que integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres.

El desafío urgente de proteger nuestra casa de todos incluye la preocupación de unir toda la familia humana en la investigación de un desarrollo sostenible e integral, puesto que sabemos que las cosas pueden cambiar. Cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en los sufrimientos de los excluidos.

Los intentos para cambiar el rumbo de la relación destructiva que tenemos con la naturaleza no han dado los frutos esperados. Hay demasiados intereses que se interponen. Los países más industrializados del planeta son los principales interesados a no reducir la emisión de gases a la atmósfera. Hacen falta soluciones globales, un compromiso planetario. Por eso, defendemos la idea de una nueva solidaridad universal, que trascienda particularidades e intereses sectoriales. Hace falta el proyecto de una ética global, de una gobernanza global y de un derecho universal en materia de medio.

